CRITICA * INFORMACION *

AB G ENTREVISTAS * ERUDICION *

DE LAS ARTES

PENAS retumba la ciudad en esta buhardilla recalentada, llena de viejos objetos y con olor a pintura reciente, a pintura que al secarse hablará de óxidos y de materias imaginadas, pero que antes deja su aroma fresco, industrial.

El pequeño ventilador mueve el aire espeso, portador de instantáneas evaporaciones. La manta que cubre el camastro da calor. El aire que entra por la ventana transporta calor. Nuestros cuerpos están cargados de calor.

La siesta es implacable en la ciudad entera, pero se nota doblemente aplastante en esta buhardilla llena de carácter, de objetos populares elegidos con gusto, de bocetos y recortes sujetos en las paredes con chinchetas.

Esta buhardilla de Ramiro Tapia no está puesta para impresionar al visitante, para deslumbrar al posible comprador en directo. Es una buhardilla barojiana para aislarse en plena ciudad y dedicarse a pensar, a ordenar intenciones, a leer personales y apasionan-tes temas. Es buhardilla de libros, de papeles con antiguas anotaciones, de cuadernos llenos de proyectos.

Tapia trabaja con minuciosidad, cuidando el detalle, aprovechando para el cuadro definitivo lo que realmente le parece válido. A veces toma apuntes rápidos de formas que le surgen, que le nacen con brío. Los cuadros están compuestos luego de las formas que han resistido su autocrítica posterior, sedimentada, relajada por el tiempo. No



RAMIRO TAPIA PINTOR DE CIENCIA-**FICCION**

> Por Miguel FERNANDEZ-BRASO



existen improvisaciones ni urgencias en la obra de este pintor nacido en Santander en 1931 y alimentado imaginativamente en los campos que lindan con Salamanca y Cáceres.

«NECESITABA UNA MAYOR CAPACI-DAD DE FANTASIA»

Ramiro Tapia parece un extraño perscnaje, que guiña al hablar, que se acaricia hábilmente el bigote cuando se concentra en sus explicaciones más o menos fantásticas, que se mueve con amor en el pequeño mundo de la buhardilla, pero que se estira imaginativamente a regiones donde no se pone el sol.

—Yo empecé a pintar con un realismo mágico que era la vía de expresión más idónea para el mundo de fantasía que yo necesitaba. Al mismo tiempo me procuraba la total libertad de formas y de símbolos.

Tapia estudió arquitectura, pero dejó la carrera a tiempo porque no le llenata su aprendida carga de expresión. El necesitaba una total libertad de formas, una libertad sin reglas heredadas, una libertad sin orden más o menos impuesto.

-Estudiando mucho las formas vegetales y animales en su parte esquemática y biológica me llevó a una depuración más escueta que derivó en un cierto tipo de esquema abstracto. Dentro de este abstracto existían los puntos de partida con asociaciones mítico-biológicas y mítico-legendarias. Después tuve una época figurativa, pero también cargada de elementos mágicos y de símbolos oníricos. Pero me di cuenta de que, a pesar de esta posibilidad de jugar con situaciones más o menos irreales con los seres, mi libertad expresiva quedaba un poco coartada. Necesitaba una mayor capacidad de fantasía para

poder crear las situaciones que sólo en el campo de una problemática del devenir del hombre tengan cabida.

LA PROYECCION EN EL COSMOS

Fue Ramiro Tapia un niño solitario huidizo de la realidad, hipersensible ante la vida. La soledad y la huida las lleva diluidas todavía en sus ojos melancólicos, como cansados, como muy cargados de vida deseada, de vida apenas presentida, de vida obstinadamente mágica, onírica, flotante de la cercana realidad.

—En mi última fase plástica me he enfrentado con la inquietud que a mi juicio absorbe totalmente y preocupa al hombre actual. Me refiero a su proyección en el cosmos y a su relación ante el alcance de su propio cerebro, es decir, ante la capacidad sin medida del progreso de su civilización. La primera fase que responde a este juicio fue la creación de las «máquinas *creyentes». En ellas se estudiaba la posibilidad de expresar las cualidades o estados del hombre a través de sus fabricaciones o de su posible conexión con los artilugios que él mismo inventó»

«ME INTERESA UNICAMENTE LA CREACION PURA DE SITUACIONES A TRAVES DE LAS FORMAS»

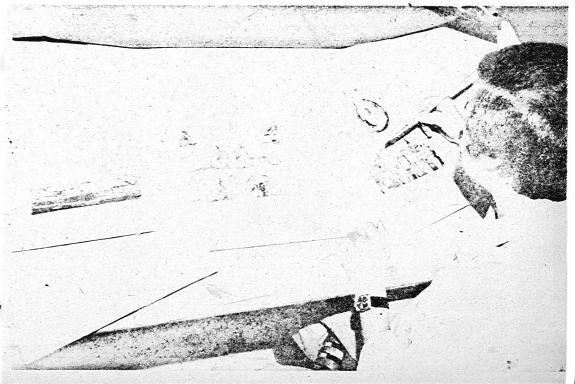
Una mente libre, ensanchada desde la infancia por los cuentos mágicos, que llegó a crear su propio mundo poblado de seres irreales, tenia que plantearse el problema de la máquina, de la ciencia del hombre, de la sujeción a lo que el mismo hombre ha creado para su bienestar.

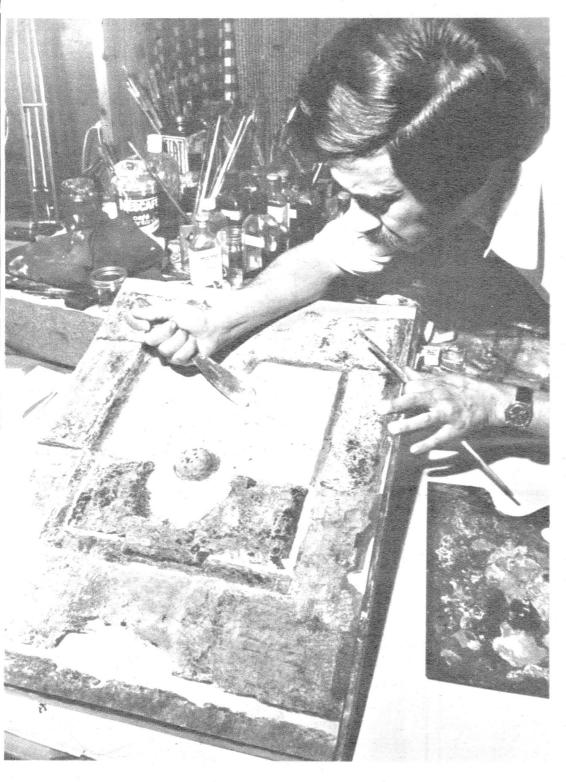
La imaginación de Ramiro Tapia estaba desde niño ramificando mitos, familiarizada con los seres del bosque habituada al trato cordial con las brujas. Su vida en el campo es la que le ha dejado huella firme en su fantasia que no se detiene ante nada, de su fantasia que bulle y se alarga como un animal poderoso.

-Las «máquinas creyentes» son, ante todo, antropomórficas. Por su realiza-



FOTOS JULIO CESAR





ción evocan situaciones o c u a l idades ambientales. Están elaboradas sobre la trayectoria de los diferentes esquemas que la pintura nos ha dejado a través de su evolución y que históricamente y en esquema podrían definirse de la siguiente forma: por ejemplo, la elegancia descriptiva del Renacimiento italiano, la imaginación fantástico-mágica de los Países Bajos y el misticismo esquemático de los siglos XVI y XVII españoles, que con su elocuencia sintética llegaron a cristalizar en el purismo plástico de Goya o en la sintetización poética de Miró.

Dice Ramón Faraldo que los mecanismos articulados por Tapia no constituyen autómatas, sino retratos identificables y museables. «Embolos, tracciones, ballestajes, níquel e hidrógeno flotan mezclados con presencias amadas o indestructibles, con esbelteces, penumbras, púrpuras, espejos nombres. Esta prueba de fe sobre la máquina tiene por centro ceniza española que el viento no se llevó. Quizá los parecidos, frontalidad, estatuaria mística e imperial nazcan del mismo hoyo velazqueño, donde permanecen espadas, claveles y abarcas.»

En la segunda fase, que se deriva de estas amáquinas creyentes y elocuentes», mi pintura actual se basa en el estudio de las situaciones metamórficas que crean un ambiente o un clima y a través de este clima una estética. Mi teoría es que las cosas no son sino en cuanto a su capacidad de crear o sugerir. En este momento lo único que me interesa es la creación pura de situaciones a través de las formas. Estas situaciones mantienen una comunicación con el espacio y con la relación del ser ante ese espacio y sus posibles mutaciones.

SOBRE LA MUTACION DE LAS CELULAS Y SU ORDENACION

Ramiro Tapia procura abrir espacios con su imaginación, estirar las posibilidades de la realidad, alzarse y tocar con los dedos flexibles de la fantasía lo que tiene forma y color dentro de su cabeza.

Tapia es cierto que pinta exclusivamente lo que ama, le fascina o inquieta. «La experimentación técnica—dice Faraldo—apenas le retiene: le retienen vidas, percepciones de ser y tiempo, del mañana que fue y del ayer que llegará. Sería un romántico si en sus invenciones ambientales, fábulas y símbolos casi rimados, no actuase una conciencia que, además de querer, elige, decide, propone una solución humana frente a una actualidad árida y decepcionada.»

—La mayor incógnita para mí es el origen y el desdoblamiento de la vida y la posible aportación de la casualidad a este proceso. De ahí que me fascina pensar en la posibilidad de que las cosas pudieran ser o pudieran llegar a ser o haber sido de otra forma. Es decir, que la mutación de las células y su ordenación pudieran combinar juegos diferentes de formas y espacios que de momento poseen el lujo de ser posibles no solamente en la imaginación del pintor, sino en su capacidad de poderlos expresar.

Creo que Ramiro Tapia ha entrado en una nueva fase de madurez pictórica. Sus últimos cuadros, todavía no expuestos, poseen una rara seguridad, una evidente serenidad. Hay símbolos de la tierra, del mar y de los espacios que le navegan en la imaginación. Hay también historias naturales y sobrenaturales de las que le van creciendo en su cerebro, de las que van cubriendo la mirada como si fuera una yedra espesa y obstinadamente opresora.

Sus paisajes suelen ser muertos, desolados, como oxidados de siglos. Pinta mundos posibles e imposibles. Si Ramiro Tapia hubiera sido escritor nos dejaría páginas y páginas de una ciencia-ficción personal, con raíz propia, alzada desde su imaginación sin más controles que los de una cierta sabiduría científica.

Miguel FERNANDEZ-BRASSO